

# CAPÍTULO 6

## La Filosofía ante la pandemia

*Eric Antonio Simonetti*

### Introducción

#### La irrupción de un hecho inesperado

¿A qué debe dedicarse la filosofía? En el siglo IV A.C el filósofo griego Aristóteles decía que su objetivo era la búsqueda de las primeras causas de todas las cosas y la situaba como un tipo de conocimiento superior a todas las ciencias. Y esto porque en lugar de estudiar un “ente” u objeto en particular como lo hace, por ejemplo, la biología con la “vida” o la física con la “naturaleza”, la filosofía estudia al “ente en tanto ente”, la esencia universal de las cosas.

Esta forma de pensar a la filosofía como un conocimiento de pretensión universal y abarcador de la totalidad de lo existente fue la principal durante la Antigüedad y la Edad Media. Sin embargo, a lo largo de la historia el asunto fue cambiando, y a partir de la Época Moderna surgieron filósofos como el alemán Immanuel Kant que en 1784 escribió un famoso artículo llamado “¿Qué es la Ilustración?” donde elaboró un pensamiento sobre el sentido que tenía la época que él mismo estaba viviendo, dando lugar a una reflexión filosófica más vinculada a su propio tiempo histórico.

Retomando esa idea kantiana, durante el Siglo XX el filósofo francés Michel Foucault planteó que la filosofía tenía como tarea “pensar el presente”, es decir, dedicarse a analizar, comprender y darle un sentido a los acontecimientos que la humanidad vive en cada época histórica particular. Una forma de hacer filosofía que sigue hasta nuestros días y en la actualidad existe una variedad de filósofas y filósofos que se han interesado en pensar el último gran acontecimiento histórico que hemos –y seguimos- viviendo el conjunto de la humanidad: la pandemia del coronavirus.

Era de esperar. Cuando un hecho es tan intenso y trastoca de una manera abrupta la vida de las personas se deja de lado el automatismo de vivir todos los días sin demasiados cuestionamientos y de golpe empezamos a preguntarnos ¿qué está pasando?, ¿por qué sucede esto? ¿para qué?, y todo tipo de preguntas que brotan de la experiencia de estar atravesando un acontecimiento nuevo, nunca antes vivido por la humanidad actualmente viva.

Hechos de esta naturaleza, al decir del filósofo Karl Jaspers, nos colocan en situaciones-límite, “de las que no podemos escapar y que tampoco podemos alterar. La conciencia de estas

situaciones es, después del asombro y la duda, el origen aún más profundo de la filosofía.” (IF, 1953:25) Y si bien hacía años que la comunidad científica especializada venía advirtiendo que una pandemia era algo altamente probable a suceder en cualquier momento y que había que tomar medidas para evitarla o mitigarla, casi nadie en el mundo esperaba a fines de 2019 encontrarse en cuarentena, encerrado en su casa, en marzo de 2020. La pandemia irrumpió a una velocidad que en semanas se expandió por gran parte del mundo y de golpe millones de personas habíamos paralizado nuestra actividad cotidiana para pasar a estar recluidos en nuestras casas con el fin de evitar ser contagiados y a la espera de que lo peor pase.

Como veremos a continuación, la filosofía no podía quedar al margen de pensar tamaño hecho histórico. Y para dar cuenta de ello vamos a abordar algunas cuestiones filosóficas que tuvieron resonancia pública entre el 2020 y 2021. En primer lugar, vamos a plantear los términos del debate suscitado en torno a los orígenes del virus y por otro lado las consecuencias sociales de la pandemia de la mano de la filósofa Judith Butler. Luego pasaremos revista a las reflexiones del filósofo Byung Chul Han a partir de lo que él denomina paradigma inmunológico. Y para finalizar veremos el punto de vista que asume el filósofo italiano Giorgio Agamben sobre la relación entre pandemia, libertad individual y estado de excepción.

## **El virus entre lo natural y lo social**

### **El origen de la pandemia**

El primero de los grandes debates que atravesó a la pandemia y que coincide con una preocupación filosófica clásica es por su origen y sus causas. ¿De dónde salió el virus? ¿es natural y proviene de los animales? ¿o fue creado de forma artificial en un laboratorio por científicos? ¿Es la pandemia un acontecimiento natural como una inundación, un terremoto o la erupción de un volcán? ¿o es un acontecimiento gestado por el propio ser humano y su interacción desenfrenada y voraz sobre la naturaleza? Interrogantes que hoy en día se presentan bajo una disyuntiva entre una causa natural o una causa social de la pandemia. Pero que en otras épocas históricas existía la idea de que las pestes eran producto de un castigo divino, como castigo contra un comportamiento indebido de los seres humanos. Frente una acción semejante, por fuera de la naturaleza y la acción humana, las personas teníamos bastante poco que hacer. Pero el mundo ha cambiado y la preponderancia de la mirada religiosa ha dado lugar a otras perspectivas sobre los problemas que la humanidad enfrenta.

Así, cuando surgió el COVID-19, comenzaron a proliferar distintas “teorías” para responder a estas preguntas. Del lado de la comunidad científica las respuestas se basaron en la observación de las características genéticas del virus y coincidieron en determinar que tenía características naturales. Esto significa que no hay evidencia que haya sido “retocado” por las técnicas de manipulación genética que existen en la actualidad. Por lo tanto, el origen del virus tiene que

estar necesariamente en un ser vivo animal y haber “saltado” al ser humano por su interacción directa.

Pero no todo es ciencia en el mundo y como ha pasado siempre, también proliferan discursos basados en otro tipo de información no vinculada a la verificación empírica. Entre ellos surgió la teoría de que el virus había sido inventado en un laboratorio en la ciudad de Wuhan, China, donde fuera el primer brote de coronavirus conocido por la prensa. Quien popularizó esta visión fue el presidente de EEUU, Donald Trump, afirmando que “era obvio para las personas inteligentes” que el virus tenga ese origen. Desde la Organización Mundial de la Salud (OMS) criticaron esta posición y señalaron que no había evidencia de eso. El debate siguió por los medios de comunicación y en la sociedad a través de las redes sociales, no quedando reducido sólo al mundo de la ciencia y la política.

Muchos de los filósofos actuales de mayor resonancia pública se ubicaron en el campo de la comunidad científica, en el sentido de reconocer la existencia de la pandemia y la decisión de tomar medidas sanitarias para enfrentarla. En este campo encontramos, por nombrar a algunos, a Judith Butler, Slavoj Žižek, Byung Chul Han, Fernando Savater, entre otros tantos.

Sin embargo, no todos tuvieron la misma consideración sobre el virus y la pandemia. Es decir: una cosa es que el virus sea algo que exista en los animales naturalmente y otra distinta es que se convierta en una pandemia que provoque millones de muertes humanas por el planeta. Por lo tanto, una postura que surgió puede resumirse así:

*“El virus existe, pero la pandemia es una construcción provocada por los Estados y grupos de poder para mantenernos sometidos”.* Así, en una pared de la Ciudad de La Plata, Buenos Aires, pudo verse una pintada que decía “Falsa pandemia”, haciendo eco de esta posición y buscando dar a entender que todo era una montaje mediático y estatal. En una postura filosófica que se acerca a esta idea podemos encontrar a Giorgio Agamben, de quien nos ocuparemos al final del presente escrito.

Figura 6.1



*Nota. Fotografía obtenida en la calle el 4 de septiembre de 2020 en la Ciudad de La Plata.*

Es en este punto donde el debate en la opinión pública reabre la clásica problemática filosófica de cómo diferenciar lo verdadero del error, ante la imposibilidad o dificultad de poder explicar los

nuevos acontecimientos con pocos datos y marcos conceptuales no habituales para la mayoría de la sociedad. Y en un sentido tiene lógica que algo así pueda suceder cuando un hecho que hasta ese momento sólo estaba en registro de la ficción, en decenas de relatos literarios, películas y series, al volverse real produzca un “desencajamiento” y desde ahí una búsqueda de nuevas explicaciones. De esta nueva situación aparecieron preguntas como ¿es verdad lo que está pasando? ¿cómo saber si lo que nos dicen desde el Estado es verdad? ¿los medios de comunicación nos dicen la verdad sobre la cantidad infectados y muertes? ¿Por qué creerles a los científicos? ¿Cómo validan sus conocimientos?

## Judith Butler: pandemia y efectos sociales

Ahora bien, no sólo hubo debates sobre el origen de la pandemia sino por sus consecuencias en la vida humana, trayendo todo tipo de interrogantes: ¿cómo impacta el virus, la pandemia y las cuarentenas a la sociedad humana? ¿Nos volvió mejores, más solidarios o, al contrario, agudizó las desigualdades y conflictos pre-existentes en la actual sociedad capitalista?

En relación a esto la filósofa estadounidense Judith Butler en su artículo “El capitalismo tiene sus límites” del 19 de marzo de 2020 señala que la pandemia coincide con un nuevo recomienzo de nuestra interdependencia global en donde al mismo tiempo que estamos encerrados en nuestras casas nunca la sociedad humana planetaria estuvo tan fusionada. Esta interconexión provocó la rapidez de la propagación del virus, ajeno completamente a las fronteras nacionales, las cuales se pretendieron cerrar, pero el virus pudo mucho más.

Los efectos para la humanidad son devastadores para Butler y señala que:

(...) dan testimonio de la rapidez con la que la desigualdad radical, que incluye al nacionalismo, la supremacía blanca, la violencia contra las mujeres, las personas queer y trans, y la explotación capitalista encuentran formas de reproducir y fortalecer sus poderes dentro de las zonas pandémicas. (Butler, 2020)

Entre esas “desigualdades radicales” se encuentran los sistemas de salud que han sido privatizados en gran parte del mundo y por lo tanto su acceso se encuentra limitado para una gran parte de la humanidad que carece de recursos económicos. O lo que sucedió con las vacunas que se desató durante la pandemia una feroz pelea entre empresas multinacionales por ver quién la fabricaba primero para hacer millonarios negocios con la vida de las personas y una feroz lucha política entre Estados por quién acaparaba la compra para aplicarlas en sus poblaciones.

Situaciones que llevan a Butler, y también nos invita a nosotros a dejarnos planteadas las siguientes y sugerentes preguntas:

¿Imagina que la mayoría de la gente piensa que es el mercado quién debería decidir cómo se desarrolla y distribuye la vacuna? ¿Es incluso posible (...)

insistir en un problema de salud mundial que debería trascender en este momento la racionalidad del mercado? Y refiriéndose a la cobertura de salud universal nos dice: ¿por qué no entenderlo como una obligación social, una que se deriva de vivir en sociedad los unos con los otros? ¿Por qué seguimos oponiéndonos a tratar todas las vidas como si tuvieran el mismo valor? (Butler, 2020).

## Byung Chul Han: el regreso al paradigma inmunológico

Durante todo el primer año de la pandemia no había una vacuna o cura de la enfermedad provocada por el COVID-19. Entonces, para evitar la propagación del virus se recurrió a un método utilizado extensamente durante las pestes de la Edad Media: las cuarentenas de países y ciudades enteras.

Pero el encierro obligatorio de millones de personas trajo profundos debates en las sociedades, desde políticos hasta éticos y filosóficos. Uno de ellos fue si era legítimo restringir la libertad individual en beneficio de la salud colectiva. ¿Puede el Estado obligar a las personas a quedarse en sus casas, no ir a trabajar, no ir a estudiar, no tener actividades recreativas ni reuniones sociales, con el objetivo de cuidar la salud del conjunto de la sociedad? ¿No implica eso que en nombre de la salud se están cercenando derechos?<sup>1</sup>.

Para abordar estos dilemas vamos ver los análisis que han realizado los filósofos contemporáneos Byung Chul Han y Giorgio Agamben.

Byung Chul Han nació en Corea del Sur en 1959 y dicta clases actualmente en la Universidad de Artes de Berlín, desde donde escribe sus folletos y artículos. Entre ellos tuvo mucha repercusión en los medios de prensa internacionales uno titulado “La emergencia viral y el mundo de mañana” (21/3/20, El País, España), en donde hace una descripción y análisis de cómo los países de Asia enfrentan la pandemia de una manera muy distinta a los países occidentales. Pero para comprender mejor ese aporte de Han vamos a situarlo en el contexto de unos de sus libros más destacados, que lleva como título “La sociedad del cansancio” (2010, Berlín).

A partir de una interpretación de la sociedad humana desde categorías de la medicina, Han sostiene que toda época histórica tiene sus enfermedades emblemáticas. Por ejemplo, la época bacteriana quedó atrás cuando a principios del siglo XX fueron descubiertos los antibióticos, dando lugar a una nueva época donde el paradigma pasó a ser el inmunológico.

La época inmunológica está regida por enfermedades que viene del exterior del cuerpo humano, lo infectan y lo matan. Hay una clara barrera que separa el adentro del cuerpo con el afuera que lo ataca. Lo mismo sucedía a nivel político internacional con la Guerra Fría: el mundo “occidental capitalista, liberal y democrático” se oponía al mundo “exterior” y peligroso de la URSS “comunista y totalitaria”. Tanto la manera de pensar a las enfermedades como a la política

---

<sup>1</sup> Y a partir de esas preguntas podemos abrir otras en torno a la existencia o no de una jerarquía o escala de derechos donde unos estarían más arriba que otros: ¿es más superior el derecho a la salud que el derecho a la libertad? ¿Cómo justificamos filosóficamente que uno de los derechos es superior a otro? ¿existe una manera objetiva de determinar una escala de derechos y/o valores morales que permitan tomar decisiones en torno a cuál derecho priorizar?

estaba dotada de un lenguaje proveniente de la esfera de lo militar: hay que eliminar, combatir y repeler todo lo que es “extraño” al cuerpo social, político o biológico.

El paradigma inmunológico, dice Han, está basado en la “dialéctica de la negatividad”. Este concepto viene del filósofo alemán de principios del Siglo XIX, Friederich Hegel, y Han busca aplicarlo para comprender cómo funciona esta época. En la “Sociedad del cansancio” dice:

La dialéctica de la negatividad constituye el rasgo fundamental de la inmunidad. Lo otro inmunológico es lo negativo que penetra en lo propio y trata de negarlo. (...) *También la profilaxis inmunológica, es decir, la vacunación, sigue la dialéctica de la negatividad.* En lo propio se insertan solo fragmentos de lo otro a fin de provocar la reacción inmunitaria. La negación de la negación se realiza en este caso sin peligro de muerte porque la resistencia inmunológica no se ve confrontada con lo otro en cuanto tal. Se ejerce voluntariamente una pequeña autoviolencia para protegerse de una violencia mucho mayor, que sería mortal. (Han, 2010: 8).

El ingreso al siglo XXI da origen a un nuevo paradigma de las enfermedades. De la época inmunológica pasamos a la neuronal. Ya no hay un peligro viral exterior que ingresa para matarme, sino uno interior que crece y brota del propio (dis)funcionamiento corporal. En términos políticos podríamos decir que ya no existe la Guerra Fría y la “amenaza” comunista. No existe más ese “otro” desde afuera que me acecha porque en el nuevo mundo de la globalización hay una apertura de las fronteras entre los países, tanto en el flujo de personas, de mercancías como de productos culturales. No hay realidad exterior a la cual negar. Es un mundo, dice Han “pobre de negatividad”.

Estamos, entonces, en una época de enfermedades neuronales que se basan más en la positividad. ¿Qué significa esto? En el mundo actual crecen las enfermedades vinculadas con el exceso de actividad del sujeto en la vida cotidiana. En todo lo que hacemos tenemos que rendir al máximo y no desperdiciar ni un minuto en algo que no sea productivo. Ya sea en el trabajo, en el estudio, en el deporte, en una actividad artística: si quiero que “me vaya bien” tengo que exprimir todo el tiempo que tengo en eso. Vivimos en una sociedad de rendimiento al máximo donde el slogan “Sí, yo puedo” expresa que ahora no hay tantas prohibiciones como en el pasado siglo XX sino al contrario; el mundo actual es uno de positividad, donde todo está permitido si yo me esfuerzo al máximo. (SDC: 2010: 12).

Esta sociedad, dice, Han, regida por el rendimiento y la maximización de los esfuerzos individuales, produce todo tipo de enfermedades como la depresión, el stress, los trastornos obsesivos compulsivos, el síndrome de desgaste ocupacional, la ansiedad, los ataques de pánico, etc. Padecimientos subjetivos que emergen de la frustración y la presión del rendimiento cotidiano, del nuevo mandato de la sociedad contemporánea. Si antes, en el Siglo XX el ser libre era identificado como hacer lo que me está prohibido, como la transgresión, hoy la libertad es hacer el máximo de lo que puedo. De alguna manera hoy estoy “obligado a la libertad”. Así el exceso de trabajo se agudiza y se convierte en autoexploración, haciendo que las enfermedades psíquicas de la sociedad de rendimiento constituyan las manifestaciones patológicas de esta libertad paradójica.

Pero con el coronavirus el enemigo externo ha vuelto. Y Han da cuenta de este hecho en el nuevo artículo de marzo de 2020 donde señala que:

Pues bien, en medio de esta sociedad tan debilitada inmunológicamente a causa del capitalismo global irrumpe de pronto el virus. Llenos de pánico, *volvemos a erigir umbrales inmunológicos* y a cerrar fronteras. El enemigo ha vuelto. Ya no guerreamos contra nosotros mismos, sino contra el enemigo invisible que viene de fuera. El pánico desmedido en vista del virus es una reacción inmunitaria social, e incluso global, al nuevo enemigo. La reacción inmunitaria es tan violenta porque *hemos vivido durante mucho tiempo en una sociedad sin enemigos*, en una sociedad de la positividad, y ahora el virus se percibe como un terror permanente. (Han, 2020).

Volvemos a habitar en pleno siglo XXI el paradigma de la negatividad y el peligro externo.<sup>2</sup> Frente a esta nueva negatividad peligrosa, analiza Han, los Estados del mundo han reaccionado de dos maneras distintas. Por un lado, los estados orientales, como China, Corea del Sur, Hong Kong, Singapur, Taiwán o Japón que han basado el ataque al virus a través de un sistema de vigilancia digital del movimiento de las personas infectadas y sus contactos estrechos. En China, por ejemplo, hay instaladas 200 millones de cámaras de vigilancia dotadas de reconocimiento facial que permiten hacer un seguimiento del lugar en que se encuentran los individuos. Lo que se combina con aplicaciones en los celulares donde se carga si estás contagiada y si estuviste cerca de alguien. Por ejemplo, en el subte, les avisa a las personas que estuvieron cerca tuyo que son contacto estrecho. Esto, además de todo un sistema de control automático de la temperatura en cientos de espacios públicos para identificar infectados.

Se trata de todo un sistema donde la presencia del Estado sobre la vida de los individuos es muy fuerte y hay muy poco margen para el ejercicio de lo que en Occidente se conoce como “libertades individuales”. Han asocia esta suerte de colectivismo estatal con la tradición cultural del confucianismo, quien fuera fundada en el siglo VI a. C. por el pensador Confucio y es la principal doctrina filosófica y religiosa de China. Una forma de pensar y practicar la vida donde el ser humano realiza su existencia en función de la sociedad y las tareas que el asigna el Estado.

En Occidente, donde el liberalismo moderno está fuertemente extendido, las cosas parecen funcionar al revés. El individuo, sus derechos, aspiraciones, formas de pensar y sus elecciones están por encima de la sociedad y el Estado debe expresar su voluntad. Este “respeto” a los derechos individuales explica para Han que en Europa los Estados no puedan hacer uso de los datos informáticos de la vida privada de las personas, haciendo imposible un combate digital del virus como sucede en Asia. Y que incluso en muchos países, como en Francia, se le dificulte al Estado que los ciudadanos estén de acuerdo y respeten las cuarentenas o quieran ser vacunados. De hecho, se han desarrollado en muchos países de Occidente numerosas movilizaciones en contra de las cuarentenas, de la vacunación y de los pases sanitarios para

---

<sup>2</sup> Incluso, en el inicio del año 2022, cuando la pandemia parece quedar atrás, también vuelve a la escena política internacional una suerte de Guerra Fría entre EEUU y Rusia entorno a la guerra en Ucrania. Una comparación que, salvando las enormes diferencias, es sólo a los efectos de la idea de que vuelve a estar presente el paradigma del “enemigo exterior”, el lenguaje militar tanto en lo médico como en lo político. Recordemos a Macrón, el presidente de Francia, diciendo que ante el virus “estamos en guerra”.

ingresar lugares sociales o poder trabajar. Una fuerte expresión del liberalismo e individualismo presente estas sociedades.

En la mirada de Han, por lo tanto, la pandemia tiene profundas implicancias en la reconfiguración de un paradigma de funcionamiento social que ya vivió la sociedad durante el siglo XX y que ahora regresa sobre nuevas formas históricas.

## Giorgio Agamben: el estado de excepción

En otra sintonía filosófica se encuentra el italiano Giorgio Agamben. En su escrito del 26 de febrero de 2020 titulado “La invención de una epidemia”, comienza señalando que las medidas de restricción de las libertades individuales son completamente injustificadas e irracionales. En su opinión, el virus es bastante inofensivo para la vida y por lo tanto no tienen sentido las cuarentenas y la suspensión de los derechos civiles. Allí señala: “¿Por qué, entonces, si no hay una razón sanitaria real, los medios de comunicación y las autoridades se esfuerzan por difundir un clima de pánico, provocando un verdadero “estado de excepción?” (Agamben, 2020: 2)

La verdadera razón, explica Agamben, se encuentra en dos factores. El primero es que hay una tendencia en aumento en nuestras sociedades a utilizar el estado de excepción como un paradigma normal de gobierno. Y el segundo factor es el estado de miedo que se ha extendido en los últimos años entre las poblaciones y que ha sido provocado por los gobiernos en nombre de un supuesto deseo de seguridad. Vayamos por partes.

El concepto de “estado de excepción” es muy importante en el pensamiento de Agamben. En el año 2003, de hecho, publica un libro bajo ese nombre. Su idea principal es que en la sociedad actual la forma que asume el gobierno es una donde el mismo régimen jurídico es suspendido, supuestamente de forma transitoria, con la justificación de garantizar la continuidad y existencia del mismo régimen.

Por “estado de excepción” se entiende cuando un gobierno, en medio de una situación de crisis sociales, disturbios callejeros, o situaciones de guerra, decreta la suspensión de derechos como la circulación en las calles, el de reunión, el de protesta, etc. Se supone que estas medidas solo pueden ser transitorias, pero Agamben dice que hay una creciente tendencia a que se vuelva el estado normal y permanente del ejercicio de gobierno en la época actual, en especial a partir de la Primera Guerra Mundial.

Mediante la instauración del estado de excepción como norma (no como excepción) el Estado pasa a disponer de la vida de los individuos de una manera total, dando origen a lo que Agamben, retomando una idea del filósofo francés Michel Foucault, llama la biopolítica moderna. Un concepto para referirse a que el Estado gobierna sobre la vida de las personas en tanto vida natural, en toda su dimensión corporal y biológica, independientemente que estemos bajo un gobierno democrático o una dictadura militar.

Por eso cuando los gobiernos comienzan a decretar las cuarentenas y las restricciones a las libertades de circulación por la vía pública, Agamben lo enmarca en esta realidad que él venía

describiendo previamente, pero ahora con la “excusa” que se hace “por razones de salud y seguridad pública” (Agamben, 2020: 2). Y luego señala que:

Pareciera que, habiendo agotado el terrorismo como causa de las medidas excepcionales, *la invención de una epidemia puede ofrecer el pretexto ideal para extenderlas más allá de todos los límites.* (...) Así, en un círculo vicioso perverso, la limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es aceptada en nombre de un deseo de seguridad que ha sido inducido por los mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerla. (Agamben, 2020: 4)

En otro artículo titulado “Contagio” agrega que estas medidas vienen queriendo ser aplicadas hace mucho tiempo por los gobiernos. Por ejemplo, el cierre de las universidades y que la enseñanza pase a realizarse por internet, evitando que se realicen reuniones políticas y se limite la comunicación solo a la esfera virtual. Con la excusa, dice Agamben, de los contagios, se evitan los contactos humanos y “el prójimo ha sido abolido”.

En definitiva, Agamben se inscribe en la galería de filósofos que han pensado a la pandemia como un acontecimiento instaurado desde los Estados y no como un hecho real en sí mismo. Desde nuestra óptica, y a modo de cierre retrospectivo escribiendo estas líneas en el mes de marzo de 2022, podemos precisar que la pandemia no sólo que existió, sino que ya se llevó la vida de más de seis millones de personas, dejándonos una sociedad mucho más desigual, con millones más de pobres y todo tipo de repercusiones sociales que la filosofía y el pensamiento humano no sólo seguirá analizando sino buscando las formas de superarlas.

## Actividades

Luego de leer los textos de la bibliografía obligatoria sobre las filósofas y filósofos que reflexionaron sobre la pandemia, realizar las siguientes actividades:

1. Judith Butler sostiene que el impacto de la pandemia sobre la sociedad capitalista potenció todas las desigualdades propias de este sistema. ¿En qué otros aspectos de la vida no abordados por Butler podés analizar que esto fue así? ¿Podría decirse, en el sentido opuesto, que la pandemia hizo aparecer “algo positivo” de la sociedad?
2. Byung Chul Han compara las diferentes formas de enfrentar la pandemia entre los países asiáticos y los occidentales. Allí señala que el modo más efectivo que encontraron los primeros es a través de la vigilancia digital. En tu opinión ¿es un método legítimo de aplicar para enfrentar la pandemia o debe respetarse el derecho privado a la intimidad de las personas?
3. Giorgio Agamben señala que la pandemia es una invención y en realidad se trata de una forma de justificar la instauración de un régimen autoritario de estado de excepción,

mayor control y reducción de las libertades individuales. ¿Qué reflexiones podés hacer sobre la idea de que “la pandemia es una invención”?

4. A partir de haber experimentado la pandemia y haber tomado conciencia como humanidad de la posibilidad real de este tipo de acontecimientos, ¿qué cosas te parece que deberíamos saber de cara al futuro? ¿de qué manera, también, habría que actuar como sociedad? ¿habrá que hacer cambios en nuestro funcionamiento cotidiano? ¿Cuáles?

## Bibliografía

Kant, Immanuel. (1784) *¿Qué es la Ilustración?* Ediciones varias.

Jaspers, Karl. (1953). *Introducción a la filosofía* (IF), Círculo de lectores: Barcelona.

Butler, Judith (2020), “*El capitalismo tiene sus límites*” (CTL). Publicado en versobooks.com y traducido al español por Anabel Pomar para lavaca.org. 19 de marzo de 2020.

Byung-Cul Han, “*La sociedad del cansancio*” (SDC), 2013, Herder Editorial.

Byung-Cul Han, “*La emergencia viral y el mundo de mañana*” (EVMM), 21 de marzo de 2020, portal del diario El País, España.

Agamben, Giorgio, “*¿En qué punto estamos? La epidemia como política*”, 9 de julio de 2020, publicado en Quodlibet.it. Se trata de una compilación de varios artículos publicados entre febrero y mayo de 2020.

Agamben, Giorgio, “*La invención de una epidemia*”, 26 de febrero de 2020, publicado en Quodlibet.it

Agamben, Giorgio, “*Estado de excepción. Homo sacer II, 1*”, Buenos Aires, Editorial Adriana Hidalgo, 2004. Traducción: Flavia Costa e Ivana Costa.